



El día de San Valentín

tín, lanzándolos a través de la ventana de su celda. Estas habrían sido las primeras tarjetas del "día de los enamorados y la amistad".

Las tarjetas que conocemos hoy fueron hechas por primera vez alrededor de 1800 y algunas eran bien trabajadas y decoradas con pájaros y flores. Hoy, algunas de las tarjetas más populares son las de humor.

En los Estados Unidos, los

días que anteceden al 14 de febrero, supermercados, librerías, tiendas y farmacias ofrecen una gran variedad de tarjetas conmemorativas llamadas "Valentines".

Los adultos suelen comprar tarjetas para acompañar regalos más elaborados como dulces, flores o perfumes. En las escuelas los niños hacen tarjetas para regalar a sus amigos y profesores.

El 14 de Febrero se celebra el día de San Valentín (Valentine's Day), un santo devoto de la idea del amor.

En realidad hubo dos santos llamados "Valentín". El primer San Valentín fue un padre, santo y mártir que vivió en la época del Imperio Romano, en el año 269, durante la persecución de los cristianos.

Según la leyenda, el Emperador Claudio II estaba más interesado en su ejército y en las guerras que en la vida en familia, además, estaba convencido de que los solteros, sin esposas ni hijos, eran mejores soldados que los casados y no tendrían miedo en el campo de batalla.

Por esa razón, Claudio II llegó al extremo de emitir una ley prohibiendo el matrimonio. San Valentín, sin embargo, desafió al Emperador y continuó a celebrar matrimonios en secreto, hasta ser descubierto, preso y ejecutado.

El otro San Valentín también vivió bajo el imperio romano. Él tenía una vida simple y era especialmente bondadoso con los niños. Un día, Valentín fue apresado y lanzado a un calabozo por haberse negado a adorar a los dioses romanos. Se dice que entonces los niños comenzaron a escribir mensajes de amor y cariño hacia Valen-

LAS ORDENES DE ORTEGA...

Viene de la Página 1

Jefe Supremo de la Policía. "Las órdenes eran precisas", relató el expolicía: "Dijeron que el comandante ya dio órdenes y hay vía libre, no vamos a ser procesados, hay órdenes de salir a matar a la gente. Y la gente que quede viva, que logremos agarrar, los vamos a procesar por terroristas".

Durante más de una década, este policía trabajó como investigador sobre delitos y homicidios, pero desde que estalló la rebelión de abril, le asignaron una misión de espionaje político: vigilar las manifestaciones y los tranques, para identificar a los líderes de las protestas y ubicar sus domicilios, para que otros grupos operativos ejecutaran detenciones ilegales, asesinatos y desapariciones.

El testimonio de este policía, al que hemos llamado "Eduardo" para proteger su identidad, tiene un valor probatorio inobjetable sobre la responsabilidad directa del

comandante Daniel Ortega en la dirección de la represión policial y paramilitar, y en las órdenes del "vamos con todo", para reprimir y matar a los manifestantes.

Adicionalmente, revela la desnaturalización de esta institución que ha sido convertida en una fuerza represiva bajo un mando partidario, en la que los oficiales profesionales que deberían estar investigando delitos y homicidios y resguardando el orden público, ahora están asignados a realizar labores de espionaje político, para que otros ejecuten capturas ilegales, e incluso asesinatos y desapariciones de ciudadanos que ejercen el derecho a la protesta.

"Eduardo" no es el primer oficial de la Policía que deserta al negarse a cumplir las órdenes de reprimir. Muchos de sus compañeros han enfrentado esos mismos dilemas de conciencia cuando les ordenan realizar labores represivas. Pero el país necesita que más oficiales de la Policía Nacional revelen su verdad a la nación, para acortar este proceso de dolor y sufrimiento. En una revolución pacífica, el cambio se vuelve irreversible, cuando los que tienen las armas y el control de la fuerza, se niegan a seguir matando y reprimiendo a la población, y dejan de ser instrumentalizados por una cúpula corrupta que ha traicionado los principios y los valores de esa institución nacional. "Eduardo" ha dado un paso decisivo, y esperamos que otros oficiales de la Policía Nacional y del Ejército, que están en estas instituciones por una vocación patriótica de servicio, también compartan sus testimonios, para que cese la represión.

La descendencia de la novia de Tola

La novia más famosa de Nicaragua desde 1,860 cuando se quedó esperando al novio en la puerta de la iglesia, tiene una gran descendencia en Tola



Ramona Hayde Mena Ruiz

Ramón Villarreal Bello

En cada rincón de nuestro territorio y hasta fuera de Nicaragua, cuando alguien se queda plantado en algún lugar, esperando a otra persona que no llega, inmediatamente sobra quien recuerde el mal momento que pasó la joven toleña Hilaria Ruiz, en 1,860, en la entrada de la iglesia de Belén, vistiéndose su traje blanco de novia, y agarrada del brazo de su padre, esperando al novio que nunca llegó. De ahí la frase popular nicaragüense ¡Te quedaste como la novia de Tola!

Pero Hilaria Ruiz siguió su vida, y hasta le tuvo tres hijas al hombre que la dejó esperando en la iglesia, aseguró el profesor de historia de Tola, Cesar Lumbi, quien recordó que Ruiz logró perdonar a Salvador Cruz, pero él murió joven, comentó.

Ramona Hayde Mena Ruiz, conocida como doña Monchita, con sus cien años cumplidos, aún logra recordar a su abuelita Hilaria Ruiz con su batea llena de rosquillas y tortilla dulce sobre su cabeza, vendiendo y recorriendo las calles de Tola.

"Ella era alta, delgada, usaba vestidos largos hasta el tobillo, era bonita, yo me acuerdo bien de ella" asegura Mena Ruiz.

Los descendientes de la novia de Tola, aseguran que esta mujer logró superar el mal momento que vivió al quedarse burlada en la entrada de la iglesia del pueblo del Obraje, ahora municipio de Belén, donde les correspondía a los toleños asistir a los oficios religiosos.

Doña Monchita, por su avanzada edad, tiene dificultad para recordar la cantidad total de hijos que tuvo su abuelita Hilaria Ruiz, "me acuerdo de mi tía Ercilia, mi tío Vicente, mi tía María Mercedes y mi tía Celia, pero no me acuerdo de los otros, ella le tuvo dos hijas a Salvador Cruz, el hombre que la dejó plantada en la iglesia (aunque el profesor Lumbi

aseguró que son tres hijas), luego tuvo otros hijos con otro matrimonio, y de ahí salió mi papá Chico (Francisco) Ruiz que era hijo de mi abuelito Roque", recordó.

Bezmilda Guzmán Mena de 68 años, es la única de sus 13 hijos, que aún habita y acompaña a doña Ramona Mena Ruiz, en su humilde vivienda en la comunidad de Juan Dávila de Tola.

Bezmilda refiere que su señora madre ha visto morir a tres de sus 13 hijos y a tres nietos, pero su descendencia es grande. "Solo mi mamá (doña Moncha), tiene un montón de nietos, biznietos, tataranietos y hasta choznos (tastaratara-nieto), si solo mi hermana mayor tiene 86 años" explica.

Doña Ramona Mena Ruiz, además de ser una de las nietas de la novia de Tola, con sus cien años cumplidos el 17 de febrero último, todavía ve muy bien y no necesita de anteojos, lava su ropa, aún prepara sus alimentos y hasta cose a mano.

La longeva nieta de la novia de Tola, asegura que los descendientes de la Hilaria Ruiz,

son un montón y están regados no sólo en Tola, sino en varias partes del país, y otros hasta han emigrado

en busca de trabajo y no han regresado a Nicaragua, explicó.

En el parque central de Tola, fue erigido un monumento dedicado a la novia de Tola. Este monumento a la novia de Tola, lo mandó a hacer el ex alcalde ya fallecido Alfonso Falcón Ruiz (alcalde de Tola entre 2000-2004), quien era biznieto de Hilaria Ruiz.



Cedula de Ramona Mena R.

Bienvenidos / Welcome

SABOR NICARAGÜENSE RESTAURANT

1927 S. Western Ave.
Los Angeles, CA 90010

Información: (323) 870-5505